

\_\_\_\_\_



exordien el que dice que durante toda su vida, desde niño (Risas), ha profesado las prácticas expuestas en el día anterior y defendiendo las mismas ideas.

Respecto á la milicia dice que la cuestión queda reducida á estos términos: el cargo de senador cuando recae en individuos que á la vez son militares, ¿jexime á éstos las obligaciones sujetas al cargo? La milicia, por sus condiciones y sus fines, es una carrera especial: los militares no son ciudadanos como los demás. (Rumores y risas.)

Los militares están privados de hacer aquello que pueden hacer los demás ciudadanos, y quedan sujetos á una severidad que no puede aplicarse mas que á ellos, aun siendo senadores. (El general Jovellar pide la palabra.)

El militar no puede faltar á su obligación, al sacrificio de la vida. (Risas.) (Varios señores senadores: Nadie de hecho lo contrario; S. S. confunde la cuestión.)

Yo no diré nunca nada que no esté dentro de la ley y respetito de las ordenanzas, y éstas así lo mandan.

La vida del mundo es mas larga que la de los hombres. (Risas.) y estas ideas que defendiendo prevalecerán, aun despues que hayan enterrado nuestros restos. (Risas prolongadas. El orador está inmutado. El Sr. Cánovas se levanta y se mueve sin cesar en el banco azul.)

La cuestión la ha provocado S. S. (El general Riquelme: S. S. contaba ya con que nosotros no presentaríamos la dimisión, y sin embargo, despues de habernos dado la palabra de que nos relevaría en dicha forma, aparecieron los decretos en la Gaceta. Conste, pues, que yo provoqué esta cuestión en el Senado, como anuncié á S. S., porque su señoría la provocó en el periódico oficial.) Pues no lo entiendo. (Risas.) Conste que en la forma no se ha faltado en esos decretos. Vamos al fondo. (Prolongadas risas en los bancos y en las tribunas.)

No se ha faltado á ninguna ley ni disposición militar. La caída del general O'Donnell produjo la dimisión del Almirantazgo siendo ministro el Sr. Ulloa.

Esta dimisión produjo fatales consecuencias para el país é influyó en la caída de O'Donnell. ¿Estamos en España ó donde estamos? (Risas)

Los senadores militares pueden exponer sus ideas en el Senado, pero fuera de éste, están sujetos á las disposiciones militares. En la República francesa no se presentaban esas dimisiones, porque allí se comprende cual es la misión del ejército.

Podré ser un visionario, pero yo deseo para mi país un ejército como los que estudio y contemplo en los países civilizados: á ello tienden mis estudios y mis afanes. Yo me postergo ante Molke, ante Canrobert y ante tantos otros que se conserven tranquilos bajo la legalidad de los países.

En la milicia se imponen graves penas por entregarse al sueño en determinados casos, mientras los demás ciudadanos no cometen jamás falta alguna por satisfacer la necesidad del sueño. (Risas.) Las faltas son tanto mas graves cuanto mayor sea la graduación del que las comete.

Los generales alemanes no comprenden la posibilidad de la dimisión y en Francia el gobierno es árbitro de los destinos de sus generales.

El señor ministro de la Guerra insiste en las afirmaciones expuestas en la sesión del sábado, respecto á las dimisiones y termina su discurso manifestando que tiene tal fe en sus ideas respecto al ejército y á las inconveniencias de las dimisiones, que siempre en él serán una religión, y que en el último extremo apela á la conciencia de la opinión y del país.

El general Riquelme: Yo no recuerdo, como S. S. lo que pasa en Alemania; pero sí, y S. S. me lo ha recordado, que el general Canrobert, cuyo ejemplo ha citado, presentó la dimisión al frente del enemigo, y lo mismo hicieron el general Cialdini en Italia y el general Lamarmora.

¿A qué decir lo que pasa en todo el mundo, si S. S. no lo recuerda? (Sabe Dios los miles de dimisiones que allí se habrán presentado)

S. S. ha dicho varias veces que nadie le convencerá, que en ningún terreno se le convencerá. En este caso lo único que S. S. podrá demostrarnos es que no se encontrará en el catálogo de los modestos.

El general Quesada excita á los señores senadores á que depongan este debate ante la necesidad de votar el proyecto de la abolición de la esclavitud, de tan grande importancia para España y para Cuba. Es preciso que comprendáis la gravedad que encierra ver que varios generales se ponen enfermos á un mismo tiempo, ejerciendo de este modo cierta presión sobre el gobierno.

Lo mismo piensa el general Martínez Campos. (El general Martínez Campos pide la palabra.)

Termina excitando á la calma para que el Senado vuelva á ocuparse de asuntos de mayor interés para la patria y termine un debate que puede llevar al ejército á situaciones lamentables.

El señor ministro de la Guerra rectifica: abunda en sus anteriores declaraciones, y dice que es tal la fe que tiene en sus principios, que subirá al patibulo (Risas) sin abdicar de los mismos, y con la conciencia de quien rinde culto al deber.

El general Jovellar: He creído de mi deber usar de la palabra al oír las erróneas apreciaciones del señor ministro de la Guerra respecto á la situación de los senadores militares, y además, de mi real orden, la que S. S. ha vuelto á citar esta tarde.

Cualquiera, al oír al señor ministro de la Guerra, hubiese creído que se trataba nada menos que de un acto de indisciplina, al oír las graves afirmaciones que S. S. lanzaba en alas de su ingenio y fantasía.

No; aquí no se trata de un acto de indisciplina, ni hay para qué recordar esos peligros, ni soluciones violentas, ni menos para recordar los deberes militares, ni los artículos de pena de muerte.

Creo que los generales dimitentes han cumplido con su deber militar; que esa destitución no ha sido justificada. (Muestras de asentimiento.) Una dimisión no es otra cosa que la respetuosa exposición de la necesidad razonada de ser relevado del cargo que se desempeña.

¿Qué principio con esto se vulnera? ¿Cuál es el artículo que se infringe? ¿Cuál el precepto que se contraría?

En la real orden que yo redacté, está salvado ese escollo, y permite las dimisiones por falta de salud, y eso que se dió en tiempo de guerra. Ya vé S. S. cómo el precepto no es tan absoluto como S. S. repetidamente ha afirmado.

(El general Primo de Rivera pide la palabra. Rumores.)

El principio de las dimisiones que encuentra hoy tan rigorista al señor ministro de la Guerra, lo creyó conveniente en otras ocasiones. Podré citar las palabras en que S. S. lo encontraba á veces necesario.

Entre otras, citaré multitud de ejemplos que comprueban que en todo tiempo y en otros países, como en España, ha sido un derecho la libertad de presentar su dimisión; citaré este que mejor recuerdo, la dimisión presentada por el general Kleber en 1796 por no hallarse de conformidad con Jordan.

(Lee la dimisión referida.)

Además, la misma conducta siguieron, y del mismo derecho gozaron los generales franceses Oudinot y Ney. Recuerda también que en la campaña del año 13 en Alemania, presentaron la dimisión varios mariscales que desempeñaban cargos de importancia.

Cita despues algunas dimisiones presentadas en nuestros tiempos, y deduce de ellas que el derecho de la dimisión no puede suprimirse.

Lo exige, además, la necesidad que tienen de dimitir los militares que desempeñan las jefaturas de Ultramar y los que tienen cargos diplomáticos.

Declaró, finalmente, que las doctrinas de S. S. no pueden prosperar.

El señor ministro de la Guerra insiste en su tesis: que el senador militar como representante del país tiene unas obligaciones, y otras como militar; y no las confundiendo, puesto que se puede hacer una racional separación de funciones. (Rumores.)

Yo sólo aspiro á que una ley constitutiva del ejército nos mida á todos los militares, desde alférez me he sometido á ello, y lo he deseado, y así lo deseo hoy, teniendo en cuenta que yo me opuse á ello cuando me lo pedían. (Rumores. El señor Presidente agita la campanilla mandando al orden.)

El único argumento de esta lamentable discusión, es el de que no se ha dicho en los decretos que se ha admitido la dimisión. Pero tenía el derecho de hacer lo que el general Riquelme ha dicho.

El general Martínez Campos: Soy enemigo de las dimisiones, pero no me siento con autoridad bastante para asentar principios absolutos; sin embargo, juzgo necesarias las dimisiones de los Sres. Valmaseda, Riquelme y Cassola.

No creo que las dimisiones puedan llevarnos á tiempos de triste memoria. S. S. en este asunto está demostrando una tenacidad con la que nada bueno puede conseguirse.

Carácter, señor ministro de la Guerra, para no admitir las dimisiones; carácter para llevar á un castillo al que faltase al cumplimiento de su deber militar. Esto es lo que ha faltado á S. S.

El camino está ya conocido; volverán á hacerse dimisiones y no tendrán ya mas remedio que aceptarlas.

Ha emprendido S. S. mal camino para el ejército. Y no diga S. S. que no sabía que los generales dimitentes habían acordado retirar sus dimisiones, pues no habiéndole comunicado en las últimas cuarenta y ocho horas nada en contrario, debía suponer que continuarían en sus puestos. (Bravos y aplausos en el salón y en algunas tribunas. El general pronuncia sus palabras con vehemencia.)

El señor ministro de la Guerra: S. S., con sus palabras, ha venido á confirmar lo que repetidas veces he dicho. (Rumores y risas. El Presidente agita la campanilla. Orden, orden.)

Si se me quiere hacer callar con esos rumores, se equivoca quien tal crea. (El señor Presidente: Señor ministro, la presidencia velará por el derecho de S. S.)

Estoy acostumbrado á otros ruidos menos agradables y no me intimidarán. (Rumores. El señor Presidente: Quien interrumpa será expulsado del Senado.)

Yo, ni he engañado á nadie ni estoy en contraposición de mis ideas. Se las manifesté al presidente del Consejo de ministros y desde el banco azul las defenderé con tesón.

El señor marqués de Estella: Tengo que decir unas palabras: el general Riquelme nos dijo al terminar su discurso que presentó su dimisión porque no podía abandonar al general Martínez Campos su amigo; yo me declaro amigo personal del Sr. Martínez Campos, como el primero, pero considero como un deber sagrado, mas alto, el no dimitir, porque yo sirvo al rey y á mi patria, no á ninguna personalidad. (Bravos, bien, bien.)

Si las circunstancias no me hubiesen impuesto el 30 de diciembre el cargo de capitán general, no desempeñaría ese sitio; pero estoy aquí para defenderme de las acusaciones que se me dirigen.

Todos sabemos lo que significan las dimisiones por enfermo. Ocasión ha habido en que habiendo tenido necesidad de constituir un consejo de guerra, me he encontrado con 30 papeletas de oficiales generales diciendo que se hallaban enfermos.

Termino declarando que las risas y los aplausos de los inferiores en estos asuntos atacan la disciplina.

El general Jovellar rectifica. Si la dimisión se funda en falta de salud, y es verdad, debe admitirse; si no es verdad, debe enviarse al general á un castillo. Lo contrario acusa una lamentable falta de energía y autoridad, y eso ni es serio ni propio de un ministro de la Guerra.

Por lo demás, hay enfermos que no necesitan permanecer en cama, sino tomar aires. (Bien, muy bien, risas.)

El señor ministro de la Guerra rectifica, y renuncia á la palabra al general Martínez Campos.

El general Riquelme: Asombro me causa, señores senadores, recibir en este lugar lecciones de disciplina de boca del general Primo de Rivera.

Yo, señores, jamás he faltado á mis deberes de militar, jamás me he sublevado contra el gobierno que me habia conferido un cargo, ni he recibido un grado, un empleo, cruz, ni título, ni distinción alguna, ni nada, que no haya sido reglamentario.

¿Puede decir lo mismo S. S.?

¡Digo! el partido constitucional que gobernaba el país en diciembre de 1874! (Profunda sensación. El orador se expresa con gran calor, siendo interrumpido algunas veces por los gritos é imprecaciones que desde su sitio lanza el Sr. Primo de Rivera. Se produce alguna confusión y oyense aplausos en las tribunas. Se restablece el orden, y este último general usa de la palabra con gran energía.)

El señor marqués de Estella: Pido al señor presidente haga traer mi hoja de servicios, y que se lea en la Cámara. ¡Que se lea! Yo no he recibido ni un grado ni una merced por ningún pronunciamiento. La acusación de S. S. es calumniosa lanzada desde ese banco.

Esto no puede quedar así, y no quedará, que se traigan las hojas de servicios y que se lean. (El general Riquelme: Que se traiga la mía. El señor Presidente: Se traerá también.)

De mi situación el 30 de diciembre juzgará el país. (El general Jovellar pide la palabra.)

Aquí tengo una carta escrita por el general Martínez Campos en la que se demuestra que me negué á tomar parte en el hecho de Sagunto.

Por lo demás, yo exito al partido constitucional para que diga cuál fue mi conducta el 30 de diciembre.

Reclamo, pues, con toda mi energía las frases del general Riquelme.

El Sr. Jovellar: Mi objeto al pedir la palabra era el de ver si con mi escasa autoridad y mi amistad para con los Sres. Riquelme y Primo de Rivera, podía poner término á este incidente honroso que ya ha terminado.

(El señor ministro de la Guerra promete traer ambas hojas de servicio.)

El señor Presidente: Queda terminado este incidente.

(La mayoría de senadores y diputados abandona el salón: se oyen grandes murmullos. Todos los ministros y gran número de senadores acuden á felicitar al Sr. Primo de Rivera que se ve rodeado por un gran número de representantes del país. El desorden y la confusión crecen por momentos.)

El señor Presidente: Orden, señores senadores: hay que votar dos proyectos de ley, y es preciso saber lo que se vota.

Se aprobaron definitivamente dos proyectos de ley. Continúa la discusión del proyecto de ley de abolición de la esclavitud.

El Sr. Lórguá pidió á la mesa que suspendiera el debate por lo avanzado de la hora y por el escaso número de senadores que se hallaban presentes.

Así lo acordó el Senado.

Orden del día para mañana: Continuación del debate pendiente.

Se levanta la sesión. Eran las seis y media.

## El Congreso.

### Crónica.

#### Sesión de magia.

Se leen dos proyectos de ley; presta juramento un diputado; se procede á la votación de tercer vice-presidente; resulta elegido en familia el Sr. Isasa, pues solo á 104 votos de la familia hisar debe su elección; el Sr. Moreno Nieto abandona la silla presidencial; los ugiéres mandan del público despejar las tribunas y cae el telón.

A las cuatro se alza de nuevo, ó mejor dicho, las tribunas se abren nuevamente.

La decoración ha variado. A los maceros han sustituido dos ugiéres con espadín y tricordio como los alguaciles de las salas de justicia; a los secretarios del Congreso los señores del tribunal de actas graves, que visten frac, y en la presidencia al Sr. Moreno Nieto, el Sr. Romero Ortiz. El Congreso se ha convertido en una sala de audiencia. Y cosa rara.

Desde el momento que el Congreso se parece mas á un tribunal que á una Cámara y que á la política sustituye la justicia, el banco azul queda desierto y las minorías toman asiento en los abandonados bancos.

La vista de las actas empieza. Un espectáculo extraño y un abogado elocuente, el Sr. Echegaray, que se venga de las arideces de las matemáticas en la política y de los desengaños de la política en las serenas regiones del arte dramático, quiere ahora vengarse de la crítica teatral, dedicándose á las animadas contiendas del foro. El descanso del Sr. Echegaray es trabajar. Su informe de ayer fué notabilísimo.

El Sr. Echegaray defiende actas con la misma facilidad que mata personajes.

### Sesión.

Fin del extracto de la celebrada el 22 de diciembre de 1879.

#### PRESIDENCIA DEL SEÑOR MORENO NIETO.

El Sr. Ferrer apoya una proposición de ley sobre concesión de varios ramales de ferro-carril entre Aragón y Cataluña.

El señor ministro de Fomento manifiesta que reservándose oponerse á su tiempo á algunos detalles de la proposición, no se opone á que se discuta.

Es tomada en consideración.

Orden del día: Se procede á la elección de tercer vicepresidente en votación por papeletas.

Verificado el escrutinio, resultó que habian tomado parte en la votación 106 señores diputados, habiendo obtenido votos los Sres. Isasa 104, y Pidal (D. Alejandro) 2, quedando proclamado el primero.

Orden del día para mañana. Dictámenes de actas.

Se levanta la sesión. Eran las seis y cuarto.

### Tribunal de actas graves.

VISTA PÚBLICA CELEBRADA EL 22 DE DICIEMBRE DE 1879.

Abierta á las cuatro de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Romero Ortiz, se lee el acta electoral del distrito de Fregenal de la Sierra, provincia de Badajoz.

El Sr. Macías y Mendez (D. Luis), diputado electo por dicho distrito, defiende su elección, y dice que no ha habido motivo alguno para declarar grave esta acta.

Se funda la causa de su incapacidad en que se supone que era presidente de la comisión provincial de Badajoz poco antes de ser elegido; pero asegura que presentó su dimisión el mismo día en que supo que en el proyecto de ley que se habia presentado al Senado se establecía este caso de incompatibilidad.

Se lee el extracto del expediente relativo al acta del Burgo de Osma.

El Sr. Alvarez (D. Martín), candidato electo, defiende brevemente su causa, aduciendo algunas razones para probar que no se hallaba en caso de incompatibilidad cuando fué elegido, y, por tanto, procede en su concepto que el tribunal falle á su favor.

Se lee el extracto del expediente relativo al acta de Navalmaral de la Mata, provincia de Cáceres.

El Sr. Echegaray (D. José) impugna la del diputado electo D. Vicente Nuñez y Castillo y defiende el acta de D. Domingo de las Pozas.

El orador declara que se halla ocupando un sitio en la Cámara porque la cuestión que se debate no es política, sino puramente de derecho, de interpretación de la ley.

Añade que ha pedido venia y consejo para defender á su representado en la Cámara, á quienes podian darle una y otro.

Entrando en el fondo de la cuestión, cree que es procedente declarar diputado al Sr. Pozas, que obtuvo 250 votos contra 238 que obtuvo el Sr. Nuñez Castilla, porque es preciso tener en cuenta que la gran crecida de los tres rios impidieron á 25 electores que llegaron á tiempo al colegio electoral, y la ley prevé estos casos de fuerza mayor en su art. 77.

También alega en favor del Sr. Pozas el caso de incompatibilidad en que el Sr. Nuñez se encuentra por haber ejercido éste el cargo de presidente de la diputación provincial.

Se lee el extracto del expediente relativo á las elecciones del distrito de Lugo.

Combate el acta el Sr. Perez Battalon, candidato veniente, y la defiende el Sr. Darriva y Dorrego, que la ha presentado.

El Sr. Presidente: Para que el tribunal pueda deliberar, los oradores despejarán las tribunas.

Eran las seis y cuarto.

## Las provincias.

Un sangriento crimen ha ocurrido en el pueblo de Bel (Maestrazgo). Al salir de su casa una joven, acompañada de un criado, la acometió el novio, hundiéndole en su pecho un puñal que la dejó muerta en el acto. Un arrebato de celos dió margen á este doloroso hecho que tan profunda impresión ha causado al vecindario.

En los primeros dias de enero empezarán los estudios del ferro-carril de La Palma á Zafra por Riotinto.

Ha fallecido el catedrático de Historia y geografía del Instituto provincial de Jerez y secretario del mismo D. Juan Mirá, uno de los profesores mas antiguos de España, pues contaba cuarenta años en el ejercicio de aquella cátedra. Escribió bastantes obras para la enseñanza y era miembro de muchas corporaciones científicas y literarias de España y del extranjero, pudiendo asegurarse que entre los hombres de ciencia de otros países gozaba de mas renombre todavía que en el nuestro.

Ha sido nombrado administrador de rentas de Alcoy D. Agustín Gimeno Molot.

Parece que en Alcatócin (Málaga) se han descubiertos irregularidades municipales de gran calibre. El gobernador ha pedido el expediente con tal motivo incoado.

La exportación de ganado á Inglaterra vá á tomar en Galicia mucho incremento por haber publicado el periódico oficial de Londres una disposición admitiendo á libre plática en el Reino-Unido los ganados procedentes de España y Portugal.

## Lo que se dice.

El Sr. Posada Herrera decidió ayer por la mañana salir inmediatamente de esta corte para su habitual residencia de Llanes, proponiéndose marchar anoche mismo, ó á mas tardar esta tarde.

No sabemos si el Sr. Posada Herrera emprenderá ayer su viaje, ó si, en caso negativo, continuará decidido á realizarle hoy; pero, en todo caso, no cabe duda alguna que tenia tan meditado su proyecto, que á fin de cumplirle y no dejar sola en Madrid á su esposa, que se halla convaleciente, habia ya telegrafado á otras señoras de su familia para que vengán, con objeto de que la acompañen hasta su completo restablecimiento.

En el Consejo de ministros celebrado ayer bajo la presidencia del Sr. Cánovas, se trató de la anunciada interpelación del general Riquelme; leyóse el telegrama del capitán general de la isla de Cuba, que insertamos en otro lugar, y quedó acordada la concesión de la gran cruz del Mérito militar al intendente de ejército don Mariano Llanzarote.

El Sr. Romero Robledo anunció una combinación de gobernadores.

Parece indudable que el señor ministro de Ultramar presentará á las Cortes las reformas económicas de Cuba inmediatamente despues que sea votado en el Congreso el proyecto de abolición.

No creemos que tengan fundamento alguno los rumores de crisis parcial que circularon durante el día de ayer. Si acaso existe algun disgusto en el seno del gabinete por razones mas ó menos importantes, el Sr. Cánovas, segun cuentan sus amigos, conjurará la disidencia á fin de no quebrantar la fuerza del ministerio ante el conflicto producido por la retirada de las minorías, conflicto que si no se resuelve satisfactoriamente para el Sr. Cánovas en un plazo, que algunos fijan como *máximum* en fin de enero, será la causa real de la dimisión del ministerio aunque en apariencia se funde en otros motivos.

Hemos oido asegurar que el fallo del tribunal de actas graves referente á las Lugo, Fregenal, Navalmaral y Burgo de Osma, es favorable á los interesados.

## Desde la butaca.

Teatro de la Comedia.—¿Si yo tuviera dinero! en tres actos y en prosa, original de D. Eusebio Blasco.

¿Si yo tuviera dinero! pensaria muy despacio lo que habia de hacer con él, y si tuviera el talento cómico de Blasco, su conocimiento del público y su gracia, pensaria mucho emplear esas cualidades en obras de mayor importancia que la que de dicho autor en el teatro de la Comedia estrenóse anoche. Aquellas escenas llenas de verdad, animación y colorido con que ¿Si yo tuviera dinero! comienza, me gustaron mucho, pero en cuanto vi los regalos para D. Aniceto creí adivinar que se trataba de una comedia de agualdado, mas inspirada que en el arte, en el deseo de proporcionar pasatiempo al público en las próximas Pascuas.

No me equivoqué por desgracia: ¿Si yo tuviera dinero! es lo que á todas horas dice D. Aniceto, el protagonista de la comedia, pensando que de tenerle, labraria con él la felicidad de su sobrina y de sus criados, y de los artistas y de las víctimas de las inundaciones de Murcia y de la ex-patrona Escolástica con quien se resigna á casarse. Pero D. Aniceto no es un soñador ni un visionario al confiar en que será rico. Tiene dos medios de alcanzarlo: un billete de la lotería y un tio rico, las dos varitas de virtud con que los autores hacen sus milagros.

La lotería le ha parecido al Sr. Blasco un medio inverosímil, sobre todo en estos dias que vá á causar tantos desengaños, y á D. Aniceto no le cae el premio grande por un número, pero le caen seis millones de herencia por casualidad. D. Aniceto es rico. Pero con el estado de su fortuna cambian sus sentimientos. Ya no piensa en casar á su sobrina con aquel Pepito á quien habia prometido entregársela en matrimonio ni en dotar á su criada; ni en emplear á su criada; ni en socorrer á los artistas; ni menos en casarse con doña Escolástica.

Quiere para marido de su sobrina, á Fernando, un joven que le trajo la noticia de la herencia y la esperanza de hacerle grande hombre; regatea las limosnas; riñe y se desespera, porque en la lista de las personas que contribuyen á socorrer á las víctimas de las inundaciones solo figuran las iniciales de su nombre; gasta su dinero en procurarse la representación de un distrito, y prescindiendo de doña Escolástica, quiere casarse con la hija de un conde vecino suyo, á quien por equivocación llama descendiente de Jaime el Barbudo, pero que en realidad debia serlo.

Lo de siempre. La fortuna de D. Aniceto se desvaneca, porque el tio difunto, previendo, como todo el público, lo que habia de suceder, dispuso en una cláusula testamentaria que el dinero se acabase pronto. Cuando D. Aniceto lo pierde, se acuerda del catecismo, y de la moral, y de la filosofía, y se arrepiente *expontáneamente*, por no tener otro remedio. Su sobrina se casa con Pepito, Fernando con doña Escolástica, el criado con la criada, el apuntador con el traspunte, y el público... no, el público es el único que no se casa con nadie. Aplaudió al final de todos los actos, mas á los actores que al autor; oyó con regocijo los muchos chistes, alguno de ellos, como el del rezo en inglés, felicísimo, que la comedia tiene, y la cosa no pasó de aquí, ni pasará de las próximas fiestas.

El argumento de la obra es pobre, los incidentes escasos, las situaciones cómicas escasas tambien, las falsedades muchas. El conde es un aristócrata digno de Sierra-Morena, y su hija parece educada en la Casa-Galera. Mejor que emparentar con el marqués del Mirlo, mejor habia establecido un salon de armas, tenida en cuenta su habilidad para dar sablazos. D. Aniceto está muy bien dibujado, y encontró intérprete excelente en el Sr. Mario. Las señoras Tubau y Valverde representaron muy bien sus papeles. Los demás actores como la comedia, pasables.

Y cosa rara.

Sin embargo del regular éxito que ha tenido la obra, la mayor parte de los espectadores salían del teatro diciendo: ¿Si yo tuviera dinero! Pero no crean Vds. que se acordaban de la comedia.

Iban pensando en el premio grande de la lotería.—M.

## Cartera de Madrid.

### París-Murcia.

En los dias 18 y 19 del actual fueron depositados en la administración central de correo de París los ejemplares del *París-Murcia* destinados á España. Ni ayer ni anteayer hemos recibido nuestro pedido, no obstante que ayer llegaron algunos paquetes para varios destinatarios.

Suponen en la administración del correo central que como en la de París se aglomeraen las remesas en cantidad considerable, habiéndose imposible despacharlas todas al mismo tiempo, y algo de eso dice hoy la *Agencia Fabri* en uno de sus telegramas.

En el momento que tengamos noticia de la llegada la anunciaremos para que las personas







## La Bolsa.

Cotización oficial de ayer.

FONDOS	ÚLTIMO	MOVIM.	CARRETERAS	ÚLTIMO	MOVIM.
públicos.	precio	A. B.	y sociedades.	precio	A. B.
30/0 Int...	15,40	"	Abril 4000...	00,00	"
Pequeñ.	15,35	"	Agosto 2000...	00,00	"
Fin de mes.	00,00	"	Marzo 1855...	00,00	"
Fin próximo.	00,00	"	Julio 2000...	00,00	"
3 p. 100 ext.	13,70	"	Obras púb...	00,00	"
Amort. al 2.	36,95	"	Ferro-carril.	31,85	"
Id. exterior.	60,00	"	Id. 1875...	00,00	"
Oblig. Mun.	00,00	"	Id. 1876...	00,00	"
D. Personal	00,00	"	Id. 1877...	00,00	"
Billetes hip.	00,00	"	Id. 2000...	00,00	"
Bonos Tes.	92,95	"	Alar a Sant.	00,00	"
Id. 2.ª serie.	00,00	"	Banco de E.	283,50	50
Id. pequeños	92,95	"			
R. de la C. D.	00,00	"			
Céd. hip. 7...	00,00	"			
Id. id. 6...	00,00	"			
Ob. Banco y					
T.ª ser. int.	99,00	5			
Id. exterior.	99,90	30			
U. del Tesoro					
s/prod. A.	96,75	10			
Acciones del					
B. H. C.	00,00	"			
Obligac. del					
B. H. C.	00,00	"			

**Desempeños.**—Cupones 5 venc. 59,60.—Idem 1.º julio 78, a 67,50.—Exter. 30 junio 78, 64,50.—Carpetas para subastas, 10.

**A las cuatro de la tarde.**—El contado, 15,37; fin de mes, 15,35; fin próximo, 00,00; cambios flojos.

**Bolsín de la noche.**—El consol. 15,375 contado y fin de mes y 14,95 al próximo sin cupón, todo nominal.

## Estado del tiempo.

(Servicio particular de EL LIBERAL.)

Las depresiones que sucesivamente llegan al Norte de Europa han rechazado el centro del anticiclón a la Península. Por esto las presiones han aumentado considerablemente. El régimen de los vientos del Nordeste se sostiene, como también las temperaturas. La depresión señalada al Sudoeste en el Océano ó sigue estacionada ó va desvaneciéndose, pero es probable que en breve le suceda otra depresión mas considerable, y que se produzca violenta crisis en nuestras costas.

Ayer, lunes, la mayor presión—782 milímetros—estaba circunscrita a Valladolid; la menor—770—á Cartagena. Las curvas de nivel están orientadas de Levante á Poniente y su concavidad, cada día mas considerable, está presentada al Océano. Cielo en general despejado. Nuboso en Bilbao, Lisboa, Cádiz, Soria y Escorial. Cubierto en Cartagena, Oviedo y Albacete. Niebla en Soria, Lluvia en Oviedo. Mayor temperatura á las nueve de la mañana, 15 grados en Tarifa; menor, 7 bajo cero, en Teruel; máxima en Madrid, 9; mínima, 3 bajo cero. Picado el Océano. Rizado el Mediterráneo. Gran oleaje en el Estrecho.

## La fiesta de Paris-Múrcia.

## El local.

El acto solemne y conmovedor se ha celebrado en Paris la noche del 18 de diciembre de 1879 con el título que encabeza estas líneas; ha sido la explosión mas grande é inolvidable, el triunfo mas deslumbrador que el sentimiento de la caridad, los delirios de la fantasía ó las ambiciones del mas noble corazón podían apeteer.

Narrar lo que se ha visto es tan difícil como pintar el eden que recorre y disfruta la fantasía del musulmán.

El aspecto del Hipódromo á las diez de la noche en que la ex-reina Isabel se sentaba en el palco presidencial precedida del director de la fiesta y acompañada del embajador de España, excedía á la mas rica ilusión que en la mente forman todos los cuentos de hadas y todos los poderes atribuidos á la magia.

La combinación de luces de gas, aquí en festones, allá en globos, ó formando dibujos y grupos ó consteladas en vaga confusión con las simpáticas y blancas luminarias eléctricas enlucadas por los blandos tonos del esmerilado cristal, ó libres y corriendo como rayos de soles misteriosos á través de la atmósfera que trazan las mas variadas trayectorias, con las modestas lamparillas de los vasos de colores, medio ocultos en los céspedes de los trozos de jardín que se ocultan y reaparecen en los arbores y en las casas, y á ratos con las vivas y encendidas tintas de las luces de bengala, producía á los ojos esa fascinación que la naturaleza ofrece á veces con sus pintorescos contrastes de luz en las puestas del sol de contados é inolvidables días.

Las inmensas graderías cubiertas de damas con trajes blancos y en su mayoría escotadas, cientos de ellas con mantillas blancas y flores, con radiantes rastras de diamantes cuyos destellos avergonzarian las fosforescencias de los mares tropicales, unas con las grandes peinadas de nuestras bisabuelas, otras con diademas y broches; los palcos aún mas bordados y enriquecidos, y casi todos los hombres de frac, corbata y guante blanco, formando entredos en el pasillo de circulación *partout*, ó prestando en cerradas líneas sobre el tablero central relieve á las construcciones y cabanas agrupadas en el centro, formaban un tapiz por el cual ya que era imposible cruzar en todos sentidos,

como lo ansiaba el deseo, rodaban las miradas hartando los ojos de sublimes sensaciones.

Estas impresiones que algunos han podido sentir en locales reducidos, aquí se desplegaban en el espacio gigante donde se instalaban 7.000 personas, viéndose, sintiéndose y como codeándose todas y ninguna víctima de la menor molestia.

## Los conciertos.

Cuando la orquesta de Metra de 200 ejecutantes comenzó la introducción de la *Mutia*, el silencio y atención de todos dió á los acentos de la música tal valor y resonancia, que cada nota hablaba á los 7.000 corazones con la misma impresión. Los quince pianos que luego ejecutaron dos piezas, la *Marcha húngara* y una *Mascarada*, produjeron verdadero efecto. Pero cuando los coros de la Opera, con el concurso de los discípulos del Conservatorio, las harpas y la orquesta entonaron la *Plegaria del Moisés*, la emoción fué indecible por el eco, la majestad, la armonía arrobadora de la composición unida á las sensaciones de los demás sentidos.

## Los artistas españoles.

Bajo esta noble impresión un redoble de tambores anuncia algo deseado: pasa un momento de impaciencia y véase aparecer los elementos españoles. Los aplausos estallan al sólo adivinarlos.

Abren la marcha los guardias civiles, sigue la música de artillería tocando, detrás van los músicos de ingenieros en correcta formación. Cada grupo distanciado, irreprochable, apareciendo y desapareciendo por entre las construcciones del centro, ya descritas otro día, y por enmedio de ese festón de fracs y corbatas blancas, de comisarios, agentes é intrusos, que ocupaban el inmenso tablado, de modo que á la aparición de cada uno, los aplausos y bravos estallaban, las palmas se corrían siguiéndolos, el entusiasmo se encendía en el público como reguero de pólvora, y durante un momento, mientras duraron las dos vueltas que hicieron estos elementos, la segunda tocando la banda de ingenieros, la sala entera no era mas que como el inmenso hurra de un ejército que se hubiera sostenido, cual tenaz bramido del viento y de las olas en el mar.

Francia se conmovió con el marcial y apuesto aire de los 25 guardias civiles, porque la nación ha pasado días terribles y angustiosos de intranquilidad, hasta llegar á la calma que hoy goza, y sabe cuánto valen los elementos de respeto, de vigilancia y de seguridad que representan en la vida de los pueblos á la autoridad por ellos mismos levantada, y la que se rodea de tanto amor y devoción hoy, como antes se miraba con recelo y prevención creyéndola injusta.

El público del Hipódromo se electriza á los entusiastas y resueltos acentos de nuestras bandas militares en un desfile rápido y fiero, y en un compás marcado con estrépito formidable, porque la nación francesa cultivada y afiligranada por un espíritu de progreso delicadísimo en todo ha simplificado y pulido sus músicas militares, les ha dado acentos tiernos y dulces, y los viriles y ardientes de nuestro carácter les recordaba un pasado de glorias y de brillantes esplendores.

Cuando después comenzó el desfile de los elementos de recreo de nuestro desventurado pueblo, los alguaciles del ayuntamiento, con sus negros uniformes y cabalgaduras, los espadas con sus relucientes y afiligranados trajes, su resuelto y airoso andar, y sus graciosos saludos á la presidencia; las cuadrillas, con el espléndido conjunto de sus atavíos, colores de capas y trajes, y su animada actitud; los pica-dores con sus célebres sombreros, y los muleros, con su singular oficio, entonces el público al contemplar estas evocaciones de la España en sus horas de gran deleite; al verde remate la banda de guitarras y las cantoras, que trasladaba enteramente la imaginación á cuanto de animado, bullicioso, alegre y placentero, tiene esa España de la pandereta y la manolera con que aún sueñan todos los franceses, inflamó cual si hubiera sido verdadero apasionado de las corridas, ó cual podía haberlo hecho un público de la mas entusiasta de nuestras ciudades.

Las cuadrillas se colocaron desplegadas en largas filas ante los comisarios, centelleando las lentejuelas y bordados de sus trajes á los rayos de la luz eléctrica, y las músicas pararon para dar ocasión á los guitarristas á que ejecutaran dos piezas al pie de la presidencia, una de ellas cantada y ambas recibidas con grandes y ruidosos aplausos.

## Los bailables.

Después la música de la guardia republicana desde su tribuna, ejecutó admirablemente la sinfonía de *Guillermo Tell*. A seguida la orquesta entonó un precioso bailable sobre nuestros aires patrióticos, y el cuerpo coreográfico de la Opera se adelantó entre murmullos de admiración y aprecio, vestidas todas las bailarinas de españolas con sus graciosos abanicos y las pelis indispensables, airozas, sueltas y saltando y ejecutando nuestras danzas con una pasión y un entusiasmo verdaderamente españoles. Las dirigía y acaudillaba nuestra compatriota Mauri entre delirantes aplausos, que estalla-

ron mas nutridos cuando uno de los espadas lanzó su capa para que pasara, y ella la pisó con exquisita coquetería. Este bailable fué aplaudidísimo, y el desfile por todo el tablado del cuerpo coreográfico se convirtió en una ion.

La segunda pieza de los coros alternó con las de nuestras bandas, y luego siguieron otras de la orquesta hasta que aparecieron á lo lejos deslizándose como mariposas las *Cazadoras de amor* del teatrillo del antiguo *Skatin*, asidas en grupos, patinando, aéreas con sus graciosas alas y sus amenazadores arcos, abriendo el desfile total de la farándola con que se dió fin á la primera parte de la fiesta. En este desfile tomaron parte además todos los comisarios de la fiesta que ostentaban como distintivo, hermoso clavel reventon artificial con cintas de nuestros colores españoles, y componían el cuerpo de ella bailarinas, cuadrillas y demás elementos.

## La verbena.

Las campanas de la diminuta Giralda redoblaron para abrir la *Verbena*, y las tandas de caballeros que asediaban las puertas invadieron el tablado al tiempo que las vendedoras, con sus graciosos trajes; los servidores de las tiendas, con las provisiones para surtirlos y pronto los cientos de señoras que abandonaban tendidos, palcos y tribunas invadieron el tendido y corrieron á examinar de cerca la pequeña Murcia, sus tiendas y edificios, los trajes, las gracias y donaires de las 300 hadas que se disponían á ejercer su sacerdocio de caridad poniendo á prueba los corazones y los bolsillos de los concurrentes.

¿Qué pujas y competencias, qué esfuerzos y heroicidades de amor propio, de fiereza, de vanidad, de orgullo, de generosidad, de ingenio en los doscientos grupos, que eran como espesa red de aquella masa humana estrechándose y empujándose todos por ser primeros delante de cada hada y alrededor de cada tienda!

Y qué exhibir gracias, bellezas, encantos, riqueza, lujo, gusto, distinción una, seducción otra, tentaciones algunas, para ser las mas rodeadas, las mas atendidas, las mas solicitadas, las preferidas del afán, del agasajo, de las aclamaciones y de la expansión de generosidad de los mas ricos y dispuestos á distribuir el contenido de sus bolsas!

## Las vendedoras.

La tienda majestuosa de la *Vie Moderne*, con todos los esplendores ya descritos otro día, levantaba á Sarah-Bernhardt sobre su trono, pero no pudo quedar un momento en él, porque cien voces la solicitaban para que ella misma entregara lo que pedían, no obstante tener al lado tres bellísimas compañeras y al pie y sirviéndola, profusión de pintores afamados que vocaban y sacaban á subasta los objetos.

No paró en toda la noche de firmar retratos suyos la supuesta reina de Castilla, deslumbradora de riqueza y de elegancia; y las pande-retas pintadas alcanzaban precios de 2.000 francos las de los mas célebres autores, y de 500 las que menos, mientras todos los objetos eran disputados por cientos de manos, que parecían esos purgatorios que se nos enseñaba de niños en estampas iluminadas, 18.000 francos recogió esta preciosa tienda, de los cuales entregó 6.000 en la propia noche.

La *Illustracion*, dirigida por el mismo Luciano Mare, estaba encabezada por las Croizette, Reichenberg, Broisier y Fernaux, y recogió 3.768 francos.

El *Mundo Parisien*, con su concierto burlesco, acaudillado por Humbert, entregó 4.350.

La *Théo*, con sus llorones y muñecos, sus estampas y sus propios retratos, reunió 3.000 francos, pues vendía cada una de sus fotografías á 20 francos, firmada con lápiz á 100 y con tinta á 200 francos. Estaba encantadora con su precioso traje de paisana, y todas las manos se disputaban por encontrarse con las suyas.

La tienda de los *Franconi*, dirigida por un falso Loyal, hizo desternillar de risa y abrir no pocos bolsillos.

Las tiendas de lechería, las prenderías improvisadas á los pies de los figurados palacios, las tiendas de tabacos, de frutas, de abanicos y mantillas y encajes, todo era disputado, y las vendedoras asaltadas, empujadas, impulsadas, á que dieran preferencias.

La *Judic* era invisible al público, y había que entrar á verla en su carri-coche de sonámbula. Llevaba un traje de terciopelo oscuro, y su cabeza estaba envuelta por los atributos de un nigromántico, y ningún consultador salía descontento de sus vaticinios, pues recogió también 3.000 francos.

Fué la misma cantidad que reunieron también Legault y Bergé con solo un canastillo de flores y frutos, y otros dos grupos que vendían también flores, llegaron á la misma suma cada uno.

Dadray y Miette, con ponche, reúnen 1.700. Righetti, con mandarinas, 1.000. Beaugrand, con *Paris-Múrcia*, 1.200. Alisa Lloyd y Jane May, con crespiellos, 1.200. Baumaime y Briot, pensando caballeros, 895. Marot y Berthou, pasan de 2.300. Gelabert y Torcy, con juguetes, reúnen 1.000.

Caro, con chucherías, 1.700. Rivero, con champagne, 1.250. Mauri, 1.350.

Bennati, Maurianne y Luther, allegan con cerveza, 1.250 francos.

Blanca Monthy-Ghinassi y Lebon, con pioses de serpiente, pasan de 1.000.

Las hermanas Baretti, 1.650, con llorones articulados.

Celina Moutaland, con dulces, 1.000.

La Heilbron y Martin, con libros y estampas, 813.

Margarita, de Variedades, deslumbradora de lujo, de belleza y de gracia, 1.200, con *Paris-Múrcia*.

Maria Leroux, 645.

Mary Albert, en una hora, 500 francos.

Stairs, Lloyd, Jenny Vaillant, Norotte, Jeanne Andree, Kalb, Tinka, Vallt, Lavigne, Dezoeder, Frontentin, Giesz, Clary y Panseron, de 500 á 600 francos cada una.

Rosa-Blanca, con fotografías y periódicos, cierra su tienda al verse con 1.200 francos.

En pagarés de *Paris-Múrcia*, Leonida Leblanc, Théo, Judic, Rose Blanche y otras, entregan mas de 1.000 francos cada una.

Algunas no pudieron hacer su recuento por el estorbo de la multitud, y no lo habrán podido entregar hasta hoy.

Otras han dado cifras diferentes ó ayudadas á sus compañeras.

La verbena ha producido, en suma, 80.000 francos.

Las entradas han sido de 40.000.

Las localidades subieron á 150.000.

El buffet ha producido 6.000 de ganancia, cedida por el dueño, y los coches 1.200, también de beneficio cedido.

## El público.

El público estaba embebecido, porque no había mas que codearse con aquellas diosas de todas las escenas, que cogían del brazo al joven como al viejo, que ponían una flor en el ojal del mas serio, ó colgaban un juguete de su cadena de reloj como dije. Una se acercaba desnuda de hombros y con brazos soberbios, ojos encendidos y sonrisa provocadora, espléndidos pechos casi al aire y chispeantes joyas, y alargaba una copa de Champagne; otra, seria y majestuosa, envolvía con su aire la timidez de transeunte para que sus manos se tendieran á recibir una estampa, un periódico, un silbato, cualquier otra fruslería. El público no miraba lo que le daban, sino las esplendideces de las que se acercaban.

El buffet no bastó á satisfacer apetitos; el baile quedó casi desierto. ¿Quién abandonaba aquella dulce y deliciosa confusión, aquel roce y contacto de géneos, diosas, tipos acabados de todos los países, de todas las fantasías, álbum realizado de las infinitas creaciones de Grevin? No es el sueño de tantas gentes hablar y tratar, ver de cerca esas reinas y esos géneos de las tablas, esas mariposas de los bailes, esas heroínas de las comedias y operetas mas boga? Pues ese *foyer* de la danza tan apetecido en la Opera, estaba allí entero y esparcido; se cretos de esos bastidores de los teatros se desplegaban allí sin reserva. Todas las ilusiones y aspiraciones que los hombres sienten en las horas de recreo, las realizaba la sola estancia y el paseo sobre aquel tablado maravilloso.

Así los caballeros que llevaban á sus señoras del brazo hacían intimar á éstas en todos los secretos de las horas pasadas por los hombres lejos del hogar, y era de ver el valor, el asombro, el estudio y observación de las miradas de estas damas fijando sus ojos en todos aquellos atractivos.

Muchas de estas señoras habían acudido con careta; pero se despojaron en seguida de ella al convencerse del respeto y dignidad con que sin el mas ligero incidente se guardaron todas las consideraciones, y el tono distinguido que no cesó de reinar hasta en los detalles mas insignificantes de la reunión.

A las seis terminó la fiesta, que desde la tres y media había perdido su confusión, pero no su animación é intimidad, que no cesó un instante y fué el principal encanto y mérito de la inolvidable noche.

El éxito brillantísimo, el resultado fructuoso el recuerdo indeleble de las sublimes sensaciones experimentadas, dicen que esta fiesta inaugura la nueva época del recreo de una sociedad que ha llegado á refinamientos de ingenio y de gusto inimaginables. Que siempre se repitan con sentimientos y tendencias tan nobles como las que han inspirado ésta, y el resto de la humanidad, que no las disfrute, en vez de envidiarlas, no ansiará sino gozar de ellas imitarlas por todos los ámbitos del mundo. Los ideales nobles y rectos se propagan rápidamente.—S.

## A. VALLEJO.

Sillas de roble, viejo, talladas, y columnas salomónicas para comedores, á 120 rs. Gran surtido en toda clase de sillas y muebles de ebanistería. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

Imp. de EL LIBERAL, á cargo de L. Polo, Almadona, 2.

## SIMILI BRILLANTE.

Asombrosa imitación que se confunde con el verdadero brillante.

Se venden exclusivamente en la tienda

LA CIUDAD DE VENECIA.

PUERTA DEL SOL, NUMERO 14.

Suelos y montados en oro, plata y doble legítimo. Sortijas, pendientes, medallones, pulseras, guardapelos, collares, aderezos completos, etc., etc.

N. B. Estas piedras no tienen nada que ver con las llamadas Strás de París ó Diamantes Americanos, siendo de mucha más luz y duración.

**AGENDA DE BUFETE para 1890.** Libro de memoria y de CUENTAS DE ENTRADA Y SALIDA, DIA POR DIA, con noticias, Guía de Madrid y Calendario completo. Precios: desde 1 peseta 75 céntimos hasta 3,75.

Se hallará en la librería extranjera y nacional de D. CARLOS BAILLY-BAILLIÈRE, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las de provincias.

## FUNDICION DE HIERRO Y BRONCE.

CONSTRUCCION DE MAQUINARIA Y CALDERAS DE VAPOR, ETC.

EDUARDO L. BORRICA. SANTANDER.

## OBRAS DEL PADRE RIVADENEIRA.

TRATADO DE LA TRIBULACION.—Segunda edición.

VIDA Y MISTERIOS DE CRISTO.—Vida de Cristo (sin los discursos sobre los misterios).

VIDA Y MISTERIOS DE LA VIRGEN.

Bellísimas y elegantes ediciones de estos libros notables, acogidas con favor extraordinario, y que constituyen el mejor y mas útil regalo que se puede hacer á las personas piadosas y amantes de los buenos libros, y muy útil para premios en colegios en tiempos de Navidad y exámenes.

Se hallan de venta en las principales librerías á 16 rs. cada tomo en Madrid y 18 en provincias, excepto la *Vida sola de Cristo*, que cuesta únicamente 4 y 5 rs. respectivamente.

Ejemplares lujosamente encuadernados desde 20 rs., en el taller de encuadernación de la plaza de Isabel II, 3.

A todo el que tome de una vez DOS ejemplares de cualquiera de estos preciosos volúmenes, se le hace la importantísima rebaja de una peseta en ejemplar, y á los libreros se les hace el descuento del 30 por 100, y se les regala uno por cada docena que pidan á don José del Ojo y Gomez, calle de San Bernardino, 10, duplicado.

## VINHO BELHO DO PORTO.

Se garantiza su legitimidad. Luis Bittini, Calle de San Martín, 8.

## JARABE DE BREA

concentrado y dosificado. Muy eficaz en los catarrros de los bronquios, pulmon y vejiga de la orina. Frascos de 6 y 12 rs. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente á la calle de Relatores.

## A LOS QUE PADECEN DEL ESTOMAGO.

Doble magnesia incolora, antibiliosa y efervescente.

preparada por R. HERNANDEZ.

Usada como explica la instrucción, se combaten las gastralgias y otras afecciones del estómago.—Precio, 6 y 10 rs. frasco.

Depósitos: Madrid, farmacia de R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 29; Arenal, 2, y Serrano, 2; Alicante, Mayor, 22.

## IMPORTANTE.

En todas las capitales de provincias, cabezas de partido y pueblos de alguna importancia, se necesitan representantes para una nueva compañía de esta corte, los cuales disfrutarán un sueldo de 10, 8 y 6.000 rs. respectivamente.—Para mas detalles, dirigirse, incluyendo franqueo para contestar, al director de *La Gaceta*, calle de Jesús del Valle, números 34 y 36, pral. derecha.

## ROB LAFFETEUR.

Combate los males secretos, herpes, llagas, reumatismo y cuantos desarreglos ocasiona la acritud de la sangre. Botella á 8 y 12 rs. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35.

## LINEA DE VAPORES ESPAÑOLES

DE

OLANO, LARRINAGA Y COMP.

PARA MAMILA.

El 3 de enero saldrá de Cádiz y el 8 de Barcelona el nuevo y magnífico vapor español.

CADIZ.

Informes: D. M. A. Amusátegui, en Cádiz.—Sres. Olano, Larrinaga y Compañía, Merced, 18, Barcelona.

Madrid, Huertas, 9, bajo deha.

Príncipe, 4 y 5.

CUBIERTOS

legitimios de metal blanco; no hay mejor garantía que el agua fuerte ó la lima: solo esta casa los vende; así llevan la marca (José Barcel).

## BUEN NEGOCIO.

Se vende una industria movible por vapor, con buena orientación en esta corte, y de utilidades conocidas. Más detalles, Duque de Alba, 4, 2.ª derecha.

BUENOS PIANOS.

Dirigirse al presbítero D. Manuel Cadenas, rue de Poissy, 1, París.

SORDERAS.

Se combaten con el *Balneario auditivo*. 24 rs. Puebla, 11, botica.

FABRICA DE LICORES

DE LA

VIUDA E HIJOS DE PASQUA

Montera, 49.

Vinos y licores, de 8 rs. botella en adelante; surtido de artículos para regalo.

EL MEJOR REGALO.

Capones de Normandía. ARIAS.

54. Calle Mayor, 54.